

COMEDIA FAMOSA.

Tea 1-105-10

EL DIVINO

PORTUGUES

S. ANTONIO

DE PADUA

La 9 = n.º 31

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Antonio.
Fray Roguero.
Angelo.
La Sobervia.

La Riqueza.
El Demonio.
Un Angel.
Leonida.

El Padre de S. Antonio.
Un Novicio.
Fireno.
Diana.

Tamiro.
Doña Guiomar.
Un Difunto.
La Justicia.

JORNADA PRIMERA.

Sale una tropa de Pastores, Tamiro, Fireno, y Diana con guitarras, tañendo, y baylando.

Cant. Quié como vos nos puede ayudar, Virgen de la Mar?

Una voz. Quien como vos soberana:-

Todos. Virgen de la Mar.

Una. Hija hermosa de Santa Ana:-

Todos. Virgen de la Mar.

Una. Que de la tormenta humana:-

Todos. Virgen de la Mar.

Uno. Que sois Puerto singular.

Todos. Quien como vos

nos puede ayudar

Virgen de la Mar?

Firen. Parece que el Mar, Pastores, duerme al son de nuestro canto, y que las olas menores,

como el Aspid à el encanto, se cierran en las mayores, à las mojadas arenas, de conchas de perlas llenas, rojos corales ofrecen, y sus tormentas parecen mas serenas, que Sirenas.

Dian. Como otras veces, que à solas te enfureces desigual, montañas de agua enarbolas, pues oy, con ser de cristal, aun no se rompen las olas. Mas qué mucho que adivines la causa, pues tus Delfines, Lobos marinos, y Focas, escuchan entre estas rocas los celestiales clarines?

Tam. Como oy es el dulce dia,
A que

Tea 1-105-10

209-10.

que de tantos desconuelos
se fue à descansar Maria,
trasladan en ti los Cielos,
Mar, su serena alegría.
Y así los rudos Pastores,
deste monte habitadores,
la Estrella vamos à ver,
que ha de humillar, y vencer
tus mal sufridos rigores.

Firen. Parece que avemos dado
causa al mar con su alabanza,
para que se aya ensanchado,
que la vanagloria alcanza
todo ignorante alabado.

Dian. Qué presto el viento derrama
con furiosos movimientos
la paz del mar que desata!

Firen. Son estos dos elementos
como la embidia, y la fama;
no ayas miedo, que el profundo
mar, y esse viento iracundo
la enemiga furia enfrenen,
porque es pendencia que tienen
desde el principio del mundo.

Sale Angelo Labrador.

Ang. Pastores destas montañas,
si aveis visto ayrado el mar,
quando tiene por hazañas
las altas naves tratar
qual viento à débiles cañas.
Oy es el dia que ha sido
mas feliz, pues ha subido
à los Cielos dos, ò tres,
para baxarlos despues
al abyssmo del olvido:
que como no ay quien lo estorve,
y es Rey absoluto, en fin,
que cerca de aguas el Orbe,
como Vallena à Delfin,
toda una nave se sorbe.
Pero causeos grave espanto
ver, que de aquesta tormenta
salga un bulto por encanto,
fino es que su vida intenta
la piedad del Cielo Santo.
Pues te obliga (ò mar) que escondas
la furia, y no correspondas
à tus violencias tyranas,

pues que con plantas humanas
viene pilando las ondas,
paso en efecto le dan,
tan obedientes à el,
y tan rendidos están,
como el Pueblo de Israel,
quando passaba el Jordán.
Pero yà de echarme tardo
los pies; qué me acobardo,
que yà baxa de aquel risco?

Fir. Si es de aquellos que Francisco
viste con habito pardo.

Sale San Antonio.

Ant. La paz de Dios, mis hermanos,
siempre sea con vosotros.

Ang. Padre, yà està con nosotros,
dadnos essas santas manos,
que no me atrevo à pedir
pies que la tierra respetan.

Ant. Fè, y Esperanza sujetan,
como podeis advertir,
desta piedad, tierra, y mar,
y quanto el hombre pusiere;
porque si à un monte dixere,
que mude en otro lugar
el eterno fundamento,
contra natural coitumbre,
moverà su pesadumbre
sobre las alas del viento:
Qué tierra es esta? *Ang.* Señor,
esta es Sicilia, la Reyna
del Mediterraneo mar,
distta de Italia una legua,
no ay mas de Peloro à Cilio,
que à quien los mira cerca,
le parece que están juntas.

Ant. Como se llama esta tierra?

Ang. Esta que mira à Levante,
es la mejor parte de ella;
alli Mecina, y Catania,
sus fuertes muros assientan.
Yà aveis oido decir
sus montes, y la gran fuerza
con que de las cumbres altas
bomitan llamas, y incendios.
Esta es la falda del uno,
nuestro lugar tiene en ella
una Virgen, que del Mar

se llama, que siempre llegan
los que tormenta padecen
con bonanza à sus riberas.
Allà vamos por ser dia
que Dios sus trabajos premia,
que yà sabe que lo tuvo
esta Divina Princesa,
desde que fue huyendo à Egypto
con su Esposo, y con su Prenda
de aquel Indio de Herodes,
hasta que con tanta fielta,
fue à darles las buenas Pascuas:
y como que fueron buenas,
no à Joseph, que no vivia,
segun dicen, porque fuera
à la Cruz el Santo Esposo,
y no dice que estuvo en ella,
pero con los Santos Padres
se los daría. Dian. Què cuentas,
à quien no te oye palabra?

Ang. Como no?

Dian. Mas què suspensa tiene el alma!

Ang. Ha Padre, Padre.

Fir. Como de un sueño despierta.

Anton. Hijos, el Cielo os bendiga:
Aquella es la Ermita?

Fir. Aquella,
à quien guardan las espaldas
la cara de aquellas penas.

Anton. Què nombre tiene?

Dian. La Virgen del Mar.

Anton. Pues que viene à tierra,
y tierra fuya, ayudadme,
y harèla salva.

Angel. Comienza.

Cante el santo, y responda la Musica.

Anton. Ave, Virgen Divina,
del Mar Estrella,
Salve, Madre de Christo,
del Cielo Puerta.

Mus. Jesus què fielta,
que à la Reyna del Cielo,
salva la tierra.

Vase San Antonio.

Fir. Fuelle? Dian. No lo vès?

Tamir. Yà se fue
à la Ermita.

Angel. Claro està,

Dian. Ay Dios! parece que vè
encima de alguna nube.

Tam. Vamos todos.

Fir. Vamos. Vanse.

Anton. Mira
lo que te digo, Diana.

Dian. Què quieres?

Angel. La Gloria vana
del mundo, es sombra, es mentira;
y en este Padre se vè,
que pensè que era Francisco,
desde que baxar del risco
con atencion le mirè.

Dian. Dice que Antonio se llama.

Angel. Este Antonio me ha tocado
el alma, estoy abrasado
de aquella Divina llama,
incendio fue para mi.

Dian. A quien, Angelo, no mueve
vèr, que amor à un hombre bello,
todo en Dios, y nada en si?

Angel. Si, pero yo te prometo,
que estoy sin alma ninguna,
pues no ay en mi parte alguna,
que tenga su propio efecto.
Dile à mis padres, Diana,
que con Antonio me voy,
diles que yà Frayle soy.

Dian. Lloras?

Angel. Què quieres, hermana,
si este Santo me ha mirado
por la cara el corazon?

Dian. Mira que estas cosas son
novedades que ha causado
el averte enternecido.

Angel. No, Diana, no, (ay de mi!)
que Dios anda por aqui,
y este Antonio le ha traído;
y tu, que andas inquietando,
con los brios de este talle,
los pastores deste valle,
mirando, hablando, y burlando;
buelve en ti, mira que oy
somos, y que no sabèmos
si à mañana llegaremos.

Dian. Angelo, por darte estoy
con una rama de aquestas
mil palos, pues yà predicas,

ni aun el habito aplicas,
y yà necio manifiestas
la santidad que no tienes,
que proprio de algunos es
predicar el primer mes,
aunque tu mas presto vienes,
que se meten à rezar,
juzgandose yà por santos,
y despues uno entre tantos
no suele perseverar;
no te ha dado el pensamiento,
y yà pienso que has pensado,
que bienes beatificado,
desde Roma por el viento.
Ay Angelo, què de necios
dàn en esta de reñir,
sin quererse persuadir,
à que con desprecios
los tienen todos en poco:
Buelve en ti.

Angel. Yà buelvo en mi,
que aunque te parezca à ti,
como dices, que eltoy loco,
Francisco tengo de ser.

Dian. Pues de pobre Labrador

fin letras, no es grande error;
què has de hacer con pretender?

Angel. Servir à Dios, y no mas,
porque esto pretende luego
el que es ignorante lego,
que à los mas sabics veràs
combatido de ambiciones,
oficios, y dignidades,

Dian. A Santo te persuades?

Angel. No suele de los terrones,
y de los campos, sacar
para divinos emplèos
Dios, Isidros, y Matheos?

Dian. Buelvete à cabar, y à arar.

Angel. En la viña del Señor,
eltos à mis Padres les di:
Antonio, yà voy tras ti,
privado, del Rey favor.

Dian. De suerte, que yà los dos
no nos hemos de ver mas?

Angel. Nadie me aguarde
hasta el dia por la tarde
del juicio.

Dian. A Dios.

Angel. A Dios.

Vanse.

Sale la Sobervia en habito de Dama.

Soberv. Nunca se cansa el Cielo de matarme,
como si para mi huviesse muerte,
pues la muerte mayor que pudo darme
en vida, que no en muerte se convierte.
Què importa de los Cielos coronarme
con vanagloria de tan alta suerte,
si quantas veces sube mi enemigo,
buelvo à caer, y buelve mi castigo?
No te quise adorar, persona humana,
à cuyo nombre yà todo se inclina,
que siendo yo substancia soberana,
aun no reconocì la unidad Trina.
Perdì la eterna luz de la mañana,
por no sufrir, que con la union divina,
del Verbo la mortal naturaleza,
sus plantas estampasse en mi cabeza.
Yà que caì, subieras tu, no el hombre,
mas por subirle à el, tu descendiste,
y no ay cosa que tanto à mi me aflombre,
como lo que por ellos padeciste.
Tu muerte fue con afrentoso nombre;

què.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

què les pudiste dár, que no los diste?
joyas dexaste à tu Divina Esposa,
yà estaba toda rica, toda hermosa.
Francisco Santo, su Familia aumenta,
y entre ellos cria un Portuguès Antonio,
que con sus humildades me atormenta,
de mis futuros daños testimonio:
Casas fundando và, todas con renta,
que la pobreza es yà su patrimonio,
que el mayor fundamento es la pobreza
para alcanzar la celestial riqueza.

Sale la Riqueza.

Riquez. Què es lo que decís de mí?

Sob. No eres tu, Riqueza humana,
de quien hablo.

Riquez. Por tan vana
me tienes, Sobervia, à mí?
debes de decir de aquella,
que no me quiere estimar?

Soberv. Como esta vida es luchar
con los enemigos de ella,
y no se puede rendir
el que no estuviere asido,
al que està menos vestido
menos le pueden asir.
Francisco, Atleta Divino,
luchò en la humana palestra
contigo, exemplo, que muestra
por donde à vencerte vinc;
y de quantos le han seguido,
este Antonio es quien me ha dado
mas pena, mayor cuidado.

Riquez. Còmo?

Soberv. Dadme atento oído.

Despues de la conversion
deste Mercader del Cielo,
deste Francisco, deste hombre,
deste Angel, deste Lucero,
deste nuevamente Christo,
pues con el rostro cubierto,
pudiera engañar un Angel,
si fuera su ciencia menos.
Once veces hizo el Sol,
Riqueza, su curso eterno,
quando reducir los Moros
tratò con ardiente zelo,
del Alcoràn, à la Fè;
y con este pensamiento

pasò al Africa, y passaron
siguiendo su santo exemplo
Berardo, y seis Religiosos,
al Africa, y à Marruecos.
En Portugal estos Santos,
quando embarcarse quisieron,
à la Reyna visitaron,
que devotissima de ellos,
supo del Cielo, que avia
de honrar sus Sagrados Cuerpos
con el Laurèl del Martyrio;
de cuyo largo suceso
no tengo que referirte,
mas de que en fin los traxeron
à Coimbra, y sus Reliquias
recibiò de suerte el Reyno,
con lagrymas, y con fiestas,
que entre muchos, à quien dieron
fè, y devocion sus milagros,
fue este Antonio, que primero
se llamò Fernando, el qual,
con santo impulso del Cielo,
el pardo sayal se vistè,
dexando el habito negro
de Canonigo Reglar.
Y encubriendo el grande ingenio,
y estudios (raro milagro!)
pues muchos, no solo vemos
que nos dicen lo que saben,
mas lo que nunca supieron;
propuso con la observancia
la penitencia, el desprecio,
la pobreza, y el martyrio;
para cuyo fin dispuesto,
y embarcado, conociò,
que no era gusto del Cielo,
porque arribando à Sicilia,

con

con gran tormenta, y enfermo
 èl, y un tosco Labrador,
 aunque para Dios discreto,
 fueron à Italia, y en Asis
 al Capitulo asistieron,
 donde como èl encubria
 sus letras, y entendimiento,
 fue despreciado, y dexado
 por pobre, ignorante, y lego.
 Con esto el Santo Varon,
 entre las peñas de un yermo
 con Fray Angelo ha vivido
 la soledad de un desierto.
 Este es aquel Labrador,
 persona, que te prometo,
 que me dà por su camino
 mil generos de tormentos.
 Finalmente, buelto Antonio
 à ordenarse al Monasterio,
 tuvo officios tan humildes,
 sus estudios encubriendo.
 Que un dia fregando platos,
 por burla los que le vieron,
 le mandaron predicar,
 y èl rehusando, y respondiendo
 aceptò por la obediencia
 el Sermon, y el Evangelio;
 mas dixo cosas tan altas,
 con lugares, con exemplos
 de la Escritura, y de Santos,
 y en sentidos tan diversos,
 despues de los literales,
 que admirados, y suspensos
 de la cocina, y los platos,
 al Pulpito le subieron.
 Predicò desde aquel dia
 con tal accion, con tal zelo,
 con tal gracia, y tal donayre,
 que es un Chrysostomo nuevo.
 Ha riqueza! esta pobreza
 de Francisco nos ha muerto;
 nunca fregàra los platos
 Antonio; fuerafe Lego;
 pues luego lo que allà passa
 con Dios en santos requiebros
 no es nada, si cada dia
 es huesped de su aposento.
 Portuguès, y enamorado,

con buena cara, y discreto,
 què ha de hacer sino quererle?
 A fè que hallò Dios su centro;
 cosas hace Dios notables:
 Que buscase, siendo immenso,
 el alma de un Portuguès,
 para decirle requiebros?
 Pero desviate un poco;
 estos son, probarlos quiero;
 pero en rocas de diamantes,
 vidrios, romperànse presto.

*Salen San Antonio, y Angelo
 de Frayle Lego.*

Anton. Eflo dice?

Angel. Pues què quiere,
 Padre, si no fue en mi mano?

Anton. Cierito que le riño en vano.

Angel. Mire, Padre, no se altere,
 cierto que no se enojò
 el señor Obispo.

Anton. Un dia
 que vino su Señoria,
 y este Refitorio honrò,
 avia de hacer tal cosa?

Angel. Oì decir; no lo oyera,
 que allà en el mundo, allà fuera
 donde ay la gente curiosa,
 hacen salva à los señores
 con sospecha de veneno,
 en que se vè, si mas bueno
 fuera nacer Labradores.

Yo, que al Obispo traia
 la gallina en aquel plato,
 al ponerla, como el trato
 de la Corte no sabia,
 la salva le quise hacer.

Anton. Bien la disculpa acomoda;
 mas una pechuga toda
 mas es que salva comer.

Angel. Padre, quando comenzè
 la pechuga, no pensaba
 que tambien assada estaba;
 fuera de effo, imaginè
 si era gallina, ò capòn,
 y en esta curiosidad,
 se me passò la mitad.

Anton. Què buena imaginacion
 fue la otra?

Angel.

Angel. La otra? aqui
confieso Padre que fuè,
porque al Obispo mirè.

Anton. Y es disculpa?

Angel. Como vi,
que el Obispo se reia,
y no se le daba nada,
en su risa disculpada
hallè la ignorancia mia,
y dixè:-

Anton. Què desatino!

Angel. Pues que nada se le dà,
estotra media entre acà,
pues yà se sabe el camino.

Anton. Por cierto que no creyera,
que tal cosa imaginàra.

Angel. Si al Obispo le pesàra,
Padre, como se riyera?

Anton. Vaya, y digale à Fray Juan,
esse Novicio, que luego
le discipline à mi ruego.

Angel. Quantos, Padre, me daràn?

Anton. Quantos bocados comiò?

Angel. Padre, dos.

Anton. Mentira es.

Angel. No Padre, eran dos de à tres.

Anton. Seis. Angel. Y un poco que quedò
àzia el alòn, no se cuenta,
porque era carne pegada
al huefso.

Anton. No importa nada,
ni en essa cuenta se assienta.

Angel. Padre, no vèn que es roida,
y no passa por bocado?

Anton. Vaya presto.

Angel. Yo he pecado
como Adàn, que por comida
le dieron julto castigo
seis azotes dos bocados,
baratos son, y mas dados
de la mano de un amigo.
Las culpas azotes quieren,
seis me dan, mas tomarè
una con otra à la fè
quantas pechugas vinieren.

Llega la Sobervia.

Soberv. Padre, una palabra.

Anton. Aqui?

Sob. Si Padre. Angel. Y en què sujeto?

Sob. Cosas son, que le prometo,
que no las fio de mi;
queriame confessar.

Anton. Y de què te ha de servir,
fino te has de arrepentir,
ni Dios te ha de dàr lugar?

Vase.

Soberv. Dexòme, y fuesse.

Riquez. No vès?

que te conociò demonio,
aunque muger?

Soberv. Este Antonio

me và poniendo à sus pies.

Sale Fray Angel en pañetes, y almilla,
con el cordon en la mano, y ponesse
el habito.

Angel. Presto avemos negociado;
gracias à Dios que no ha sido
como estaba merecido,
lo poco que se ha pagado.

A la fè que estaba enfrente,
quando me azotò Fray Juan,
atado el segundo Adàn
à una Coluna inocente;
y no porque avia comido,
y que à Fray Juan le roguè,
que me diefse mas, y fuè
tan piadoso, y comedido,
que despues de importunado,
aun à treinta no llegò,
que tomàra entonces yo
los cinco mil, que os han dado
por mi culpa, Christo mio.

Riquez. Dexamele hablar.

Soberv. Camina.

Riquez. Padre, escuche una razon.

Angel. Esta es mayor tentacion,
que pechugas de gallina.

Riq. Es Theologo? Ang. Señora,
yo no sè mas que saber
lo que tengo de creer.

Riq. Escuche.

Ang. Vaya en buena hora.

Riq. Oyga, y sea mas cortès.

Ang. Tieneme por algo aqui,
ni estudiè, ni mas lei,
que al Conde Partinuplès:

Vaya

Vaya con Dios, no me tiene,
porque dice cierto Griego,
que estopis juntis al fuego,
apagatur facilmente.

Riquez. Es contra la caridad.

Angel. Diga, y apartese allí.

Riquez. En toda mi vida vi
tan aspera voluntad:

oyga, pues solos estamos.

Angel. Diga.

Riquez. Pues no te me alteres.

Angel. Zerro eloquis de mugeres,
infernantur si escuchamos.

Riquez. Vès esta arquita?

Enseñale una arquita buena.

Angel. Bien la veo.

Riq. Yo la hurtè à cierta señora
llena de joyas, y aora
restituirla deseo,
llevesela, que Madama
Silvia, vuestra vecina es.

Angel. Y què ay mas que hacer despues?
que yo sè como se llama,
y pido limosna allà.

Riquez. Tome.

Angel. Mueltre.

Riquez. A Dios.

Angel. A Dios.

Soberv. Vengadas vamos las dos,
no donde yo pretendi. Vase.

Sale San Antonio.

Anton. Cumpliò yà la penitencia,
Padre Fray Angel?

Angel. Y como;
què mano tiene de plomo
Fr. Juan! què poca conciencia!
treinta me diò.

Anton. Pues por què?

Angel. Porque se lo dixe así.

Anton. Què es esto que tiene aì?

Angel. Una arquita que tomè
para bolver à Madama
Silvia, esta vecina nuestra,
que como el suceso muestra,
Dios à nuestras puertas llama,
porque luego arrepentidas,

del mal la enmienda busquemos.

Anton. No sabe que no podèmos
diga, exemplo de perdidos,
tomar dinero?

Angel. No son
dineros, Padre.

Anton. Pues què?

Angel. Joyas de oro.

Anton. Bien se vèr
su ignorancia en su intencion;
mas para que pueda vèr
lo que en el arca ha tomado,
abrala, y verà el traslado
del dueño que ha de tener.

Abrela, y sale de ella una llamarada
de fuego y espantase.

Angel. Pienso que no ay nada aqui,
que me engañaron presumo.

Anton. Toda la riqueza es humo;
no lleva el hombre tras si
otra cosa quando muere,
como el Profeta decia.

Angel. Padre, la ignorancia mia
grandes castigos requiere.
Si dos mugeres vinieron,
quien avia de pensar,
que el demonio pudo obrar
lo que hicieron, y dixeron?

Anton. Fray Angelo, tres agentes
tienen para obrar potencia,
Dios, naturaleza, y luego
nuestra humana inteligencia,
subordinados de suerte,
que la gran causa primera
presupone la segunda;
la segunda à la tercera;
mas el obrar de los tres
tiene grande diferencia.
Dios obra de nada, y esto
no puede naturaleza,
porque ella al acto reduce
la potencia, ni lo que ella
la inteligencia, y el arte.
Y con esta diferencia,
fabrà que el demonio puede,
aplicando con su ciencia
los agentes naturales,

à la dispuesta materia,
obrar cosas, que parecen
à los ojos verdaderas;
no porque pueda criarlas,
cosa que imposible fuera,
y que se opone à la Fè
de la verdad de la Iglesia;
pero porque se le acuerde
de no hacer cosas como estas,
vaya, limpie, y muy bien limpie,
aunque es poca penitencia
el passo del huerto luego.

Angel. Padre, decirle pudiera
lo que aquel deudor decia,
tenga conmigo paciencia. *Vase.*

Anton. Señor, à Francisco escrivo,
cosas de importancia son,
no tengo en esta ocasion,
como retirado vivo,
y visitas no recibo,
quien esta carta me lleve;
mirad à lo que se atreve,
mi Dios, el mortal deseo,
pues os quiero hacer correo:
Mas quien como vos, Señor,
pues siendo vos el mayor,
en vuestro oficio os empleo?
Pero Padre Universal
de los Cielos, y la Tierra,
ninguno que os pide yerra,
fino es quando os pide mal:
Mirad, Padre Celestial,
que os dexo la carta aqui,
sepa Francisco de mi
esto, que aqui le importuno,
y no la tome ninguno,
que es de amores, y à lo veis,
hartos criados teneis,
haced que la lleve alguno.

Pone sobre la mesa una carta, y vase,
y sale un Angel.

Angel. Obedeceros à vos
un Angel es testimonio
de vuestra virtud, Antonio,
y dello que os quiere Dios.
Tanto vuestro amor le mueve,
que de mi esfera baxè,

la carta tomo, y serè
quien à Francisco la lleve.
A serviros quiero ir,
ò à serviros à los dos,
que quien tambien sirve à Dios,
un Angel le ha de servir.

Toma la carta, y sale un Novicio
muy quedo.

Novic. La celda del Guardian
es esta; no sè què ha sido,
porque en mi vida he tenido
los deseos que me dàn
de tomarle alguna cosa:
O què lindo Breviario!

Toma un Breviario de entina
la mesa.

Angel. Tomo lo mas necessario,
que intencion tan codiciosa
por lo que se acobarda
quien peca, es estàr secreto,
que le obligará à respeto,
vèr el Angel de su Guarda:
Saban, Saban.

Sale el Demonio.

Dem. Què me quieres?

Angel. Un Novicio à Antonio
ha hurtado un Breviario,
haz al punto q. le buelva el Breviario.

Dem. Yo, por què?

Angel. Mandalo Dios,
por castigar su pecado.

Dem. Tu, que azotaste à Heliodoro,
quando entrò en el Templo Santo,
tu, que de Senaquerib,
con el estoque en la mano,
matastes tantos mil hombres,
me pones à mi el cuidado,
pudiendo cobrarle tu,
de cobrar un Breviario?

Angel. No sabeis que sois ministros
muchas veces reservados
para castigar los hombres?
aquel es, esto te mando.

Vanse, y sale el Novicio.

Nov. O què linda letra tiene!

B

bien

bien enquadernado està,
notable gusto me dà,
gustosamente entretiene
con las estampas. Dem. Traydor,
estas manos son la foga
de tu horca.

Echale los brazos al cuello.

Novic. Que me ahoga:

Jesus!

Demon. Para otra ocasion,
que esto Jesus lo ha mandado:
daca el Breviario.

Novic. Tèn.

Dem. No à mi, que de tanto bien
me ha privado mi pecado;
ello en que se reza à Dios
todas las noches, y dias,
que le tocasse querias?
ponle alli.

Novic. Valedme vos,

Antonio Santo.

Vase, y ponele en la mesa.

Demon. Eflo si,
porque yo no he de tocar
essa espada militar,
con que me hacen guerra à mi.
Breviarios, y Missales
aborrezco en sumo grado,
despues del Caliz Sagrado,
y manos Sacerdotales;
no quiero nada con vos
enemigos instrumentos,
porque Altares, y Ornamentos
son recamara de Dios.
Yo apostarè, que pretende
este Antonio, claro està,
que quanto se pierda yà
desde oy mas se le encomiende:
Què se me dà à mi, que asì
te ofrezcan cosas perdidas?
almas que yo tengo asidas,
estas me pesan à mi:
èl viene.

Sale San Antonio.

Anton. Vuestra privanza,
dulce Jesus, me provoca,
à que jamàs de mi boca
se cayga vuestra alabanza.

Demon. Mirad con què viene.

Anton. Es tanto,

mi Jesus, vuestro favor,
que de vèr que soy menor,
teniendoos à vos me espanto,
mas por no lo merecer,
mi Jesus, tan baxo estoy.

Dem. Otro Jesus? yo me voy,
que aqui no tengo que hacer;
y què he de hacer entre Santos,
donde esto tengo de oir?
no puedo un Jesus sufrir,
còmo podrè sufrir tantos? *Vase.*

Anton. Matañme vivos deseos
de veros mi dulce amor,
que esto de vivir, Señor,
es ir à Dios por rodèos.

Sale un Notario, y un Pleyteante.

Pleyt. Yo lo pagarè despues.

Notar. Aunque de vos lo confio:

de los pleytos, señor mio,
son los dineros los pies:
quedo, que està Antonio aqui.

Anton. Pondrè en el suelo la boca;
à tanto me provoca
lo que estoy mirando en ti.

*Hincase de rodillas delante
del Notario.*

Not. Padre, aunque he disimulado,
que se arrodilla las veces
que me encuentra, con gran nota
de mi honor, y de la gente;
esta vez me ha parecido
suplicarle, que se dexe
de tales demonstraciones,
que siendo publicamente,
no es caridad afrentarme.

Anton. Hijo, Dios sabe que tiene
muy diferente ocasion,
lo que me obliga à ponerme
de rodillas, quando acaso
llegan mis ojos à verle.

Notar. Digamela, Padre mio,
para que yo me consuele.

Anton. Pues sabe, que has de ser mártir;
no quieres tu que respete
al que ha de ofrecer su sangre

por

por Christo? *Notar.* Si se ofreciella
ocasion, Padre, si haria.

Anton. Dios en su Fè te conserve.

Notar. Y le guarde, Padre mio,
gran Santo.

Pleyr. Es hombre excelente. *Vanse.*

Ant. Grandes son vuestros secretos,
mi Dios, pues à este hombre dais
lo que à Francisco negais,
y à mil varones perfectos.

Quedase elevado, y sale el Angel.

Angel. Antonio, yo vengo de Alsiss;
Francisco, tu Padre, queda
bueno, yà le di tu carta,
y aqui traygo la respuesta;
toma, que no estàs en ti,
y leela quando buelvas,
que aunque es carta de tu Padre,
en mejor Padre te empleas.

*Ponele la carta en la mano, y vase,
y sale Fray Roguero.*

Rog. Presumo que està dormido;
pero quando el alma vela,
la actividad del sentido
se remite à la potencia:
grande amor, fuerte dichosa!
mas yà del sueño despierta.

Anton. Quien està aqui?

Rog. Yo, mi Padre.

Anton. O Padre! què carta es esta?
diómela èl?

Rog. Yo, no. *Anton.* Anfi,
perdone, yà se me acuerda,
mil besos la quiero dàr,
despacio quiero leerla,
guardad, pecho, tal tesoro.

Rog. Digame su Reverencia,
à què proposito aora
manda sacar à la Iglesia,
figuras que el Jueves Santo
se suelen poner en ella,
adornando el Monumento?

Anton. Deo gracias; pues quien lo intenta?

Rog. Fray Angel las ha sacado,
todos se espantan de verlas
por este tiempo, y le ayudan

los Novicios de mas fuerza.

Anton. Què dice, Padre?

Rog. A Fray Angel.

*Sale Fray Angelo levantados los habitos
con unos cabos zorros en
la mano.*

Angel. No me llame tan apriessa,
no vè que estoy ocupado?

Rog. Aqui està su Reverencia.

Angel. Benedicite, mi Padre.

Anton. Angelo, què cosas son estas,
figuras de Monumento
por Navidad en la Iglesia?

Angel. Padre, no me lo mandò?

Anton. Yo?

Angel. No me dixo que fuera,
y que aquel passo del huerto
limpiasse por penitencia?

Anton. El passo del huerto, hermano,
es donde el agua se queda,
que sale de la cocina
para que el lodo barriera,
que eitorva à passar los Padres.

Angel. Padre, como mas se piensa
en passos de la Passion,
que en passos que vãn à huertas,
entendì el passo del Huerto.

Y à la fè saqué fuera
los Judios, que han llevado,
hasta quebrar las linternas
con el cabo de los zorros;
pues à Judas, ò si viera
que pescozones le he dado,
pues la cara buena queda,
parece planta de pie,
que como la pasta es tierna,
no le han quedado narices.

Anton. Voy à que dentro los metan,
que imagino el alboroto:
anda acà, Padre. *Vase.*

Rog. Què sea
Angelo desta condicion!

Angel. Què quiere es mucho que tenga
quien el polvo les sacuda
de dos à dos meses?

Rog. Crea,
que merece disciplina.

Angel. Y es justo que la merezca,
por querer limpiar Judios;
pero lo que fuere sea,
que no se han de desquitar,
porque vive Dios, que quedaran:-

Rog. Ay que jura.

Angel. Los bellacos,
sin piernas, y sin cabezas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonida, Diana, y Doña Guiomar,
prima suya, como alborotada.

Leon. Yà està cerrada la puerta.

Guiom. Di que tenga cuenta Juana.

Leon. Yà Juana està à la ventana,
fossiegate.

Guiom. Vengo muerta.

Leon. Asientate.

Guiom. Tengo miedo,

Dos años ha, querida prima mia,
que me viò por su mal un Cavallero,
Rugero se llama (triste dia !)

yà, Leonida, conoces à Rugero.

No me consiente aora mi agonìa

deste amor referirte verdadero,

los estremos, pesares, y placeres,

tu te los dicta, pues discreta eres.

Son mi padre, y el suyo tan opuestos,

que nos quitaron la esperanza toda,

aunque los fines eran tan honestos,

de tratar sin su enojo nuestra boda:

Pero el amor, en pechos yà dispuestos,

à dár passos atrás mal se acomoda,

y así quando mi padre fuera estava,

Rugero à verme con secreto entraba.

Entrò esta tarde, mirame difunta,

y estando encareciendo su cuidado,

de que mi padre (ay Dios !) por mi pregunta,

nos avisa solícito un criado.

O como la desdicha viene junta !

quando nos mira con capote el hado,

llama enefeto, Laura le responde,

yo me fossiego, y mi galàn se esconde.

Llega à mi quarto, y luego se bolviera,

si una perrilla, que alhagar solia,

mi amor con su inquietud no le dixerá,

y con mi sobresalto su porfia,

ay prima, à mi poca suerte.

Leon. Segura estàs.

Guiom. De la muerte,

mal assegurarime puedo,

si mi padre me viò entrar.

Leon. Ni te ha vulto, ni ha podido.

Guiom. O què desdichada he sido !

caro me costò el amar;

caro, pues amante muero,

que aunque estoy viva, Leonida,

yo soy quien pierdo la vida,

pues que la perdió Rugero.

Leon. Si no te declaras mas,

aunque quiera remediarme,

ni yo podrè consolarme,

ni tu descansar podràs.

Guiom. Son tantas mis aficciones,

que no sè por donde empiece.

Leon. Tambien mi amor las padece.

Guiom. Pues oye en breves razones.

porque viendo esconder hombre de fuera,
aunque turbada, yo la detenía;
con voces, y carreras señalaba,
que extraño huésped en la casa estaba;
de cuyo exemplo pueden advertidos
estár los hombres, porque en casos tales,
si las paredes oyen sin oídos,
sin lengua hablan tambien los animales.
Y si estos daños causan advertidos,
animales sin lengua irracionales,
qué harán aquellos que animales fueron,
y con lengua de mas à mas nacieron?
Finalmente, mi padre receloso
de la inquietud que en la perrilla via,
y de mi rostro (ay Dios!) que temeroso
en su papel mis miedos escribía,
à verse entrò con mi galàn, y esposo,
siendo el mayor contrario que tenía,
y yo tràs él, el corazon temblando,
y en un golfo de dudas navegando.
Bien pudiera Rugero, antes que entràra,
ser de sus canas barbaro homicida,
y en parte la ocasion disculpàra,
puesto que fuera para mi la herida:
Pero como en su cara viò mi cara,
y en su vida tambien haitò mi vida,
quedo se estuvo; que un amor perfecto
aun contra si suele tener respeto.
Pero apenas mi padre (ay de mi triste!)
le conociò, quando metiendo mano,
con tal rigor su tierno pecho embilte,
que el corazon le atravesò tyrano:
Y como en él el ser vital consilte,
tan presto desfilò del sèr humano,
que muerto quedò, aunque caliente estaba;
y pienso que la muerte lo ignoraba.
Como arroyuelo, que el Diciembre ataja,
y azucena del campo no se mueve,
tanto, que si el ganado à beber baxa,
mas le paze el ganado, que le bebe.
Asi difunta, menos la mortaja,
quedè viendo la sangre entre la nieve,
porque como era mia, y la vertìa,
la misma falta que à Rugero hacìa.
Llegò en esto un criado, y en los brazos,
para librarme de mi padre injusto,
que sin duda me hiciera mil pedazos,
hasta la calle me sacò robusto:

Y como corderillo , que los lazos
huye del Lobo tragico , y adulto,
así afligida vengo , y desmayada,
huyendo de mi padre , y de su espada.
Mi sangre tienes , y mi amor , Leonida,
ampara una muger , que à tus pies llega,
socorre una muger , que vès sin duda,
alumbra una muger , que viene ciega:
Consuela una muger , que està afligida,
ànima una muger , que yà se anega,
y à una muger , con tu favor ayuda,
que aun antes de casada està viuda.

Leon. Tan afligido , y penoso
el pecho , prima , te ha oído,
que parece que èl ha sido
quien viò matar à tu esposo,
pues de suerte el golpe fiero
he sentido por mi parte,
que zelos pudiera darte,
à no estàr muerto Rugero.

Y así , en mi casa tendràs,
por lo que el alma te estima,
una hermana , y una prima,
y una amiga , que aun es mas.

Guion. Nunca de tu amor , Leonida,
esperè menos favor.

Leon. Tu sangre tengo , y tu amor,
segura tienes la vida,
pues quando tu padre entràra
en mi casa , de manera,
con tal maña te escondiera,
que aun yo despues no te hallàra.

Guion. Con esso he perdido el miedo.

Leon. No ayas miedo que te ofenda.

Guion. Yo os perdì , querida prenda,
yo os perdì , pues sin vos quedo,
pero en mi memoria estais,
à pesar del tiempo esquivo.

Ay dulce dueño tan vivo,
puesto que muerto os juzgais,
que aun es milagro mas cierto,
segun por vivo os concibo,
no hablar estando vivo,
que callar estando muerto !

Leon. Pues ven , prima , porque vaya
Juana à llamar à mi esposo

Guion. O nombre , à un tiempo dichoso !
el corazon me desmaya.

Leon. Así son todos los bienes,
no te aflijas , ni embaraces.

Guion. O amor , què de males haces !

Leon. O amor , què de hazares tienes !

Vanse, y sale Fray Roguero, y Fray Angelo.

Rog. Por cierto grandes milagros,
Dios por nuestro Padre obra.

Angel. De esso se espanta ? no ay mes,
semana , dia , ni hora,
que su milagro no tenga,
como dicen en la bolia.

Rog. Gran cosa fue la del campo.

Angel. Pues despues passò otra cosa
aun de mas admiracion.

Rog. Còmo ? *Ang.* A predicar las Honras
fue de un usurero rico,
y estando con fervorosa
solicitud explicando
(ò santidad portentosa !)
unas palabras , que dicen:
Que donde el tesoro mora,
allì mora el corazon.

Para prueba mas heroyca,
dixo de aquesta verdad,
puesto que dicha por boca
de Christo , vayan al arca
deste rico , que oy reposa,
y veràn si miento yo:
y al punto la gente toda
fue , y en medio del dinero,
como en esfera mas propia
le hallaron el corazon.

Rog. Ay de quien tan mal le logra,
que en el dinero le pone,
siendo polvo , nada , y sombra !

Angel.

Angel. Mire, fuera del dinero,
ay tambien donde le pongan
los hombres, por el tahir,
que el papel pintado adora,
le tiene puesto en los naypes,
el mozalbito en las mozas;
aunque todo en mi opinion
se viene à ser una cosa,
porque si aquellos desuellan,
tambien desuellan estotras.
Y yo tambien, que tan malo
fui como todos, y todas,
yà que en oro no le pongo,
le tengo puesto en la olla.
Pues de fuerte à las mañanas
el corazon me alborota,
que quando entro en la cocina,
solo con la vista sola,
me la como, porque haciendo
unas sopas de memoria,
es tan fuerte la aprehension
della quimera gustosa,
que quando llevo à calarlas,
para que estèn mas sabrosas,
me ha jurado el cocinero,
que se desmengua la olla,
y que se siente la falta
del caldo, que echò en las sopas,
y à la fé que todo es burla,
fino poner en la Gloria
de Dios todo el corazon,
que es lo que mas nos importa,
y en unos Serafinitos,
de unas caritas redondas,
que son de Dios los segundos,
los doblones, y las joyas;
y aun las ollas, pues en ellas
come Dios à todas horas
los corazones cocidos,
que es valiente pepitoria
para Dios, que para mi
gran fuerza tiene la olla.

Sale San Antonio.

Anton. Ay nuevas mas infelices!
el corazon se me ahoga.

Angel. Aquí viene nuestro Padre.

Rog. Padre.

Angel. Antonio.

Rog. Qué congoja
es la que tray?

Anton. Ay Rogero,
piadosas lagrimas llora
mi afligido corazon!
ay Fray Angelo, qué zozobra
le ha venido à mi quietud!
Señor, muy escandalosas
son mis culpas, pues ansi
vuestra mano poderosa
me castiga.

Rog. Pues qué ha sido,
que el alma la escucha absorta?

Angel. Padre, despenèmos presto.

Anton. Es tan tragica la historia,
que antes os darà mas pena:
ay Padre!

Angel. A su padre nombra.

Ant. Sabed, pues, hermanos mios,
que ha sucedido en Lisboa
una desgracia muy grande
contra la virtud, y honra
de mi padre: ay santo viejo,
qual estareis vos aora!

Rog. Y qué fuè?

Anton. Que un Cavallero,
que llaman Don Pablo Ulloa,
y pared en medio, si,
vive de mis casas propias,
diò la muerte, porque hallò
escondido en una alcoba
à otro hidalgo, que su hija
pretendia para esposa.
Y despues de averle muerto,
para librar su persona
del rigor de la Justicia,
por las tapias à deshora
echò en mi casa el difunto,
dexandole entre las rosas
de un huertecillo, que mi padre
cultiva, regala, y poda.
Sabida, pues, à otro dia
esta muerte lastimosa,
como hicièsse diligencia
por las casas de Lisboa
la Justicia, y en la mia
con señales tan notorias

le

le hallassen, preso mi padre,
con grillos, y con esposas,
sin admitir el descargo,
tanto el Virrey se apasiona,
condenado à degollar,
fino es que Dios le socorra,
oy muere, Dios me lo ha dicho;
juzgad, amigos, aora
si me aflijo con razon.

Rog. Dios, que las horas mejora,
descubrirà la verdad.

Anton. Mis culpas me defazonan.

Angel. Si esso dices tu, què harà
quien es del mundo la escoria?

Anton. Mas como en esta ocasion
me falta lo que me sobra,
en otras como me falta,
animo, valor, y boca,
para pedirlos Dios mio,
favor, amparo, y victoria?
Pero la razon es clara,
porque hasta aqui (quien lo ignora)
he pedido para otros
con libertad animosa,
y aqui pido para mi,
y en personas generosas
se embaraza la voluntad,
pidiendo para si propia:
esta es yà resolucion,
yo tengo de ir à Lisboa
à purar esta verdad;
vuestra Magestad me oyga
con lastima, pues os ven
mis ojos à todas horas:
aora es tiempo, Señor,
que como blanca Paloma,
baxeis à coger el fruto
de mis ansias temerosa:
ea, Señor, què aguardais?
mirad que es tarde, y que importa:
Suena musica, baxa una nube, y dentro
un Niño Jesus en trono, y à los pies
un descanso donde se ponga.

el Santo.

pero què musica es esta?

Rog. El Cielo oyò tus congojas.

Angel. Y el Cielo obediente baxa
à consolarte en persona.

Niño. Antonio, por no enajarte,
si es que un amigo se enoja,
vengo à llevarte à tu tierra,
para que el caso dispongas
de manera, que tu padre
no padezca esta deshonra:
ponte à mi lado.

Anton. Señor, *Sube.*
Hijo de la blanca Aurora
mil veces en vuestros pies
el alma pongo, y la boca,
por tanto favor.

Niño. Pues vamos,
que bien presto por Lisboa
entraràs.

Anton. Yendo con vos,
qualquiera jornada es corta:
à Dios, hijos.

Desaparecen.

Rog. Padre mio,
de España, y de Italia gloria,
pues te vàs como Eliseo,
à quien tu favor invoca,
dexa la capa siquiera.

Angel. Dexe, dexe en buen hora
ir con Dios, pues và con Dios,
que el alma queda embidiosa
de ver, que poca cebada
gastarà de aqui à Lisboa,
y que poco cuidará
de la mula, y de la alforja.
Santo, en fin, no como yo,
y en la cara se me nota,
que soy tan humano en todo,
y de complexion tan floja,
que para de aqui à la Ermita,
llevo delante la bota.

Entranse por una puerta, y salen por
otra un Alguacil, y Escrivano, y
acompañamiento que traen con ca-
puz de luto, y soga, y Cruz
al Padre del Santo.

Padre. Dios vaya en mi compañía,
y alumbre tantos engaños.

Alguac. Quien pensara, que podia
en un hombre dellos años
caber tal alevosia?

Padre.

Padre. Amigos, pues que yà muero,
y el mundo me escucha entero,
que à este acto està presente,
dos palabras solamente
en mi abono decir quiero:
No pretendo, no, negar,
porque esso fuera malicia,
que en mi casa (què pesar!)
hallò un hombre la Justicia
acabado de matar.

Verdad es que sus congojas,
una olorosa le dieron
de mi huerto entre las hojas,
que si hasta alli verdes fueron,
desde entonces fueron rojas.

Mas no confieso por esto,
que yo le maté, mi Dios,
y asì en vuestras manos puesto,
del Virrey apelo à vos,
y à mi inocencia protesto.

Sin culpa voy à morir,
que el que nació desdichado,
en el hacer, y el decir,
para morir castigado,

no ha menester delinquir.
Esto quando muero digo,
porque mis deudos honrados,
que huyen de hablar conmigo,
no se den por afrentados,
con el presente castigo.

Que si la afrenta es à cuenta
de la traycion que se intenta,
y otro ha sido el delincuente,
morir un hombre inocente,
es desdicha, no es afrenta.

Christo el exemplo me ha dado,
pues quando por mi pecado
en el suplicio espirò,
como afrentado murió,
pero no murió afrentado.

Y asì, yo que injustamente,
quando me miro inocente,
muero al golpe del acero,
como delincuente muero,
pero no soy delincuente.

A Dios, pues, triste partida,
dulce esposa de mi vida,

à Dios, hijos de mis ojos,
y perdonad los enojos,
que os doy à la despedida.
Y vos, Antonio, que estais
en Padua, que es vuestro nido,
donde à Dios à boca hablais,
que me consoleis os pido,
y por mi opinion bolvais.
Que siendo cierto, que vos
alcanzais tanto con Dios,
no procedeis como sabio
en no estorvar un agravio,
que tanto importa à los dos.
Y asì, dexadme quejar,
pues tal descuido teneis
quando me veis degollar.

Sale San Antonio, y ponese en medio.

Anton. Quedo, Padre, no os quexeis,
porque yà os vengo à librar.

Padre. Eres tu Antonio? *Anton.* Yo foy.

Padre. Ay hijo, ay hijo querido.

Anton. Señor, vuestro día es oy.

Padre. A muy mal tiempo has venido,
porque, en fin, à morir voy,
pero yà irè consolado
solo con averte hablado;
ay espejo de mi cara!
quien dixera, quien pensara,
que en tan lastimoso estado
tu padre se avia de ver?

Anton. Pues por qué es tan lastimoso?

Padre. Porque voy à padecer.

Anton. Por qué?

Padre. Por facineroso,
mira como puede ser;
mas el Virrey mi señor,
ha dicho que no ay remedio.

Ant. Pues no, no tengais temor,
porque està Dios de por medio,
que es el Virrey superior.

Yà sè yo que os condenaron
à morir en el suplicio,
porque muerto un hombre hallaron,
y asì con aqueste indicio,
toda la ley os echaron;
pero yo pregunto aora,

C

què

què testigos ay? *Alguac.* Ninguno, por ser, como fue, à desthora.

Anton. Pues sè yo que lo viò alguno, que lo calla, y que lo llora.

Alguac. No avrà querido jurar.

Anton. Y el muerto en su confesion què dixo? *Alguac.* No pudo hablar, y si hablò en esta ocasion, nadie le pudo escuchar.

Anton. De suerte, que por no aver testigo, ha de padecer un hombre que no es culpado?

Alguac. Segun el presente estado, asì, Padre, avrà de ser.

Anton. Y si el muerto declara, que èl no le matò, baltará por descargo? *Alguac.* Claro està.

Anton. Pues el muerto lo dirà à los Jueces cara à cara: apartaos todos à un lado: Dios bolverà por los dos.

Alguac. Confuso estoy.

Escriv. Yo admirado.

Anton. Rugero, en virtud de Dios, y de su Nombre Sagrado, te mando que te levantes del lugar que Dios te diò entre rosas vigilantes, y digas si èl te matò à todos los circunstantes.

Sube el muerto por un escotillon.

Alguac. Què descargo mas patente!

Muerto. A tu precepto, obediente vengo de mi eternidad, à decir como es verdad, que tu padre està inocente: quien la vida me quitò, Don Pablo de Ulloa es, porque en su casa me hallò, y con secreto despues à la tuya me pasò, donde me dexò en un huerto, de que yo doy testimonio, como testigo mas cierto, porque en abono de Antonio, quiere Dios, que aun hable muerto. A Dios, con esto os quedad,

que en diciendo esta verdad, en prueba de su inocencia, no me ha dado mas licencia la Divina Magestad. *Desaparece.*

Anton. Bien, señor, me aveis honrado.

Angel. Gran milagro!

Escriv. Gran portento!

Padre. Ay Antonio, ay hijo amado.

Anton. Estais aora contento?

Padre. Eltoy à tus pies poltrado, dexa, dexadme besar tus pies. *Anton.* El hijo ha de estàr asì, que su padre no.

Padre. Mas padre eres tu, que yo, pues mas me has llegado à dár, porque aviendote engendrado, te di el sèr; pero tu aqui mas como padre has andado, pues por el sèr que te di, el sèr, y el honor me has dado; y asì es bien que satisfecho te bese, por lo que he vilito, los pies, con boca, y con pecho.

Anton. Pues besadse los à Christo, que es el Padre que lo ha hecho. Pero de què es tanto ruido? *Ruido.*

Angel. De que el Virrey ha sabido el caso, y querràle oír.

Anton. Pues vamosle à recibir: venid. *Padre.* Ay hijo querido, mucha, mucha es tu virtud.

Anton. Yo en el mundo soy lo menos; huyamos esta inquietud.

Padre. Esto es tener hijos buenos, Dios te dè mucha salud.

JORNADA TERCERA.

Sale Fray Roguero, y Fray Angelo.

Rog. Còmo le và con su oficio?

Ang. Padre, Enfermero me han hecho; mas con ayuda de Dios, y de mi Antonio, no pienso tener trabajo ninguno, aunque huviera mil enfermos.

Rog. Por què?

Angel.

Angel. Porque nuestro Padre,
como en su tiempo San Pedro,
quantos enferman de Padua,
sana à diestro, y à siniestro.
Las armas de los Doctores
vayan conmigo; Rogero,
para curarnos son estas.

Rog. Yà le escucho.

Angel. Lo primero,
la daga de los jaraves,
el estoque del unguento,
el mosquete del emplasto,
el montante de los huevos,
el broquel de la ventosa,
la ira del fregamiento,
el arcabuz de la purga,
que entra diciendo y haciendo.
Mas nuestro Divino Antonio,
sin jaraves ni embelecocos,
con ayunos solamente,
Salves, Cruces, y Evangelios,
cura à todos por ensalmos,
y esto sin llevar dinero,
que segun los tiempos andan,
no viene à ser lo de menos.

Rog. De essa suerte, dicha es mucha
vivir en este Convento,
pues de viejos solamente
se moriràn los enfermos.

Angel. Y le parece que es poca
muerte ser un hombre viejo?

Rog. A toda ley el vivir.

Ang. Què importa, si con el tiempo
viene la hijada, la orina,
la calba, y luego
con la gota, la muleta,
la xiva, los corrimientos,
el asma, la hypocondria,
y pronostico braguero,
que adivina quando llueve,
siendo un almanak de lienzo?
Si un hombre estuviera siempre
agil, y mogil, bien creo,
que fuera dicha el vivir;
mas vivir hecho estafermo
de parches, y defensivos,
para què puede ser bueno?

Mas dexando estas locuras,
porque saberlo deseo,
digame, no le ha contado
su amigo Antonio el suceso
de Lisboa?

Rog. Por mayor
me ha dicho, que tuvo efecto
la libertad de su padre,

Angel. Como efecto? fue un portento:
aqui estaba con nosotros
à las diez, si bien me acuerdo,
y à las once en Portugal,
haciendo hablar à los muertos;
estuvose alli dos dias
con sus padres, y sus deudos,
y luego se bolviò à Padua,
como en efecto su centro.
Mas ay, que à nosotros viene
un demonio con manteo,
un patillas con chapines,
y un tiñoso de buen gesto!

Rog. Pues quien viene?

Angel. Una muger,
que es peor que todo esso.

Rog. Pues preguntale què quiere.

Sale Doña Guiomar.

Guiom. Como cierva herida vengo
à la fuente de la gracia,
porque Antonio es el espejo
donde se retrata Dios.

Angel. Quiero componer el cuerpo,
y disciplinar los ojos:
Deo gracias.

Guiom. Es el Portero?

Angel. No, mas soy Frayle manà,
yà sabe lo del desierto,
que sè à todos los oficios.

Guiom. Pues deme:-

Angel. Quedese en esso,
que yà aparejo el cordon.

Guiom. Que me dè lugar le ruego
para hablar à Fray Antonio,
que me importa mucho.

Angel. Harèlo,
porque sois como una rosa;
como rosa dixe? ha perro,

mentalmente delinquí,
 mas pagaràlo el jumento,
 ciento y treinta mil azotes,
 menos los treinta, y los ciento
 he de darne; pero yà
 sale Antonio.

Sale San Antonio.

Anton. Què es aquelto?

Angel. No es nada, aquella señora
 estaba:::

Anton. Què?

Angel. Recibiendo

merced del Padre Fray Angelo
 en la ausencia del Portero.

Anton. Y que es recibir merced?

Angel. Eflo dicho se està ello:
 pedirme que le llamasse.

Anton. Pues si me llama, yà vengo.

Angel. Vamos los dos aora:

venga conmigo Rogero. *Vase.*

Ant. Què es señora lo què quiere?
 ò en què la soy de provecho?

Guion. Como son tantos, y tantas
 los que acuden por remedio
 à esta celestial botica,

no me espanto, no por cierto,
 de que se olvide de mi;

pues estàme Padre atento:

Mi nombre es Doña Guionmar,
 yà sabe Usencia el suceso

de Rugero, pues su padre,
 por su muerte estuvo preso.

Sabida, pues, la verdad

de boca del mismo muerto,

fue aprisionado mi padre,

al passo que libre el vuestro:

Pero sabiendo que fue

efecto de honor su exceso,

despues de gastar la hacienda,

(uso antiguo de los pleytos)

vino à tener libertad,

mas tan cruel, y severo

conmigo, que no bastaron

lagrimas, favores, y ruegos,

para que me recibiese

en su casa: yo en efeto,

viendo su necia porfia,
 y su colera temiendo,

sin darme por entendida,

del recato que me debo,

y de camino obligada,

al alma de un Cavallero,

concertè de irme con èl,

como à diferente Reyno

de mi Patria me llevasse:

quien duda que fue mal hecho

irme à Francia con un hombre?

pues en pena deste yerro,

a tanta necesidad

me traxo despues el Cielo,

que huvo de suplir mi cara

la falta de mi sustento,

y sin zelos de mi amante,

que donde no ay casamiento,

siempre los hombres passar

à pie enjuto por los celos.

Dexè à Francia por Italia,

yà perdido todo el miedo

à la verguenza, hasta tanto,

que entrando acafo en un Templo,

os pude oir un Sermon,

siendo mi arrepentimiento

de alli adelante tan grande,

que aviendome Antonio puesto

dos veces à vuestros pies

para confessar mis yerros,

los suspiros, y sollozos,

que se arrancaron del pecho,

como exhalaciones vivas

de su fervoroso incendio,

fueron tantos, que no pude

hablar palabra, por esto

me mandastes escribir,

si ay papel que baste à ellos,

en un papel mis pecados;

hizelo assi, si bien pienso,

que las lagrimas borraban

lo que escrivian los dedos;

seis dias ha que os le truxe,

y à saber aora vengo,

què sentencia me aveis dado.

Anton. Muy bien, señora, me acuerdo
 de todo lo que me ha dicho;

y

y porque vea que es cierto,
y que he hecho de mi parte
lo que he podido en su pleyto,
espere por caridad,
mientras tiro con respeto
esta cortina.

Guion. Qué miro!

*Tira una cortina, y estará en un
Altar un Christo Crucificado de bulto,
y tendrá en la mano
un papel.*

Anton. El Pontífice Supremo
es Dios, y él nos ha de dár
desta sentencia el decreto.

Guion. Pues esso, cómo ha de ser?

Anton. Yo se lo diré de presto.
Señor mio, un memorial,
lleno de principio à cabo,
puse ayer en vuestro clavo,
que es vuestra Audiencia Real;
su culpa ha sido el fiscal,
su contricion su abogado,
su asilo vuestro costado,
y yo su procurador;
decid aora, señor,
la sentencia que aveis dado.
No teneis que recelar,
porque aunque le veis asì,
mejor que en su Reyno, aqui
està para despachar,
porque en su gloria ha de estàr.
Pero à la puerta severo,
està puesto en un madero,
aun no le cubre un cendal,
porque es la Cruz Tribunal
donde oye sin portero.

Guion. Antes parece traycion,
que enseñar al delinquente,
padeciendo el inocente,
es modo de acusacion:
porque si mis culpas son
quien le hace estàr como està,
mal mi error perdonarà,
porque el agravio à los ojos,
què ha de causar fino enojos,
y mas viendo à quien los dà?

Anton. Presto saldreis de cuidados;
no me respondeis, Señor?

*Baxa el Christo el brazo, y dale
el papel al Santo.*

Guion. Toda soy temor, y amor,
Christo el brazo ha desclavado,
y à Antonio el papel ha dado.

Anton. Siempre vos me honrais asì,
yà està la sentencia aqui,
y es para vos el papel,
mirad lo que dice en él.

Guion. Yà le miro, y dice asì;
pero la primera plana
sin letra ninguna està;
y està tambien, què serà?

Anton. Lea la sentencia, hermana.

Guion. Viene en blanco.

Anton. Cosa es llana,
y el papel estará blanco,
que es Dios con ella tan franco,
que asì premia su dolor,
porque la suerte mejor
es salir la suerte en blanco.

Guion. Pues esto què significa?

Anton. Que perdonada està yà.

Guion. Esto possible serà,
si Dios su poder aplica;
pero parece que implica,
que aunque no vienen escritos,
fueron tantos mis delitos,
que solamente pudieron,
con el mismo que ofendieron,
medirse por infinitos;
porque si en el sèr profundo
de Dios limite se hallàra,
yo sola mas le costàra,
que el resto de todo el mundo.
Y por pecado segundo,
añado, que en el pecar,
siendo de culpas un mar,
lleguè à pecar de manera,
que si el pecar virtud fuera,
no pecàra por pecar.
Por un pecado Luzbèl
mereciò el ultimo fin,
y Dios destruyò à Caín,

por

por la inocencia de Abel.

Pues decid, si tan cruel

Dios por un pecado està,

que todo el Infierno dà

al misero que pecò;

à quien tantos cometìò,

quantos infiernos darà?

Pues còmo podè creer,

aunque lo miro, y lo toco,

que he podido yo tan poco

al Cielo satisfacer?

Que à poder en Dios caber

injusticia, mal gobierno,

segun mi pecar eterno,

mormuràra mi malicia,

que saltò de su justicia

no criar mayor infierno.

Anton. Escucheme aora à mi:

No ha visto furioso un rio,

que se lleva con el brio

quanto encuentra?

Guion. Padre, si.

Anton. Pues su llanto ha sido asì:

creyò el alma los enojos;

tocò el dolor los abrojos;

inundò el llanto los prados,

y llevòse los pecados.

por la margen de los ojos.

De Christo, y de su Pasion,

sus lagrimas fervorosas,

fueron Vicarias piadosas.

en aquella redempcion,

que aunque es la Sangre de union,

que al infierno pone espanto,

aquí el llanto importa tanto,

que con ser Sangre de Dios,

no tiñera nada en vos,

à no mezclarse con llanto.

Son las lagrimas abysmo,

que à Dios dexa satisfecho,

pues para labrar el pecho

tiene fuerza de Bautismo;

y aun mas que el Bautismo mismo,

tiene algo, pues se infiere,

que el que nace, sea quien fuere,

una vez puede labarse,

y el que llorò, bautizarse

puede siempre que quisiere.

Vuestros inmensos pecados,

estando juntos los dos,

en la mano puse à Dios,

y èl los remitiò borrados;

que como estaban llorados,

y en agua se convirtieron,

quando en la mano se vieron,

como rompida la hallaron,

por el hueco se pasaron,

y los ojos no los vieron:

Solamente imaginar,

aunque con efecto mudo,

de Christo en la Sangre, pudo

vuestros pecados labar.

Sino es yà, que al perdonar,

como la Sangre se mueve,

sobre aqueste papel leve

de las venas de Dios rotas,

cayeron algunas gotas,

y quedò como la nieve.

Abuelta estais, mas huìd

de enojar à Dios, *Guionar,*

porque llegado à enojar,

aun pone miedo à David.

Y asì advertida, advertid,

que quien por quereros bien,

quando en Cruz todos le ven,

la mano alarga clavada,

labrà empuñar una espàña

para vengarse tambien.

Y con esto à Dios, que es tarde,

que yo buscarè algun medio,

para que tenga remedio

vuestra juventud cobarde.

Guion. Mil años el Cielo os guarde.

Anton. Gran caso!

Guion. Notable amor!

Anton. De Dios es todo el favor.

Guion. Si, mas vuestro amor le obliga.

Anton. Yà de Dios estais amiga.

Guion. Què contento!

Anton. Què fervor! *Vase.*

Salen Fray Rogero, y Fray Angelo.

Rog. Pues còmo nunca me avia
contado cosa tan rara?

Angel.

Angel. Cierta pensamiento ha sido,
Padre Rogero, la causa.

Rog. Decir un infame hereje,
que en la Hostia Consagrada
no estaba el Cuerpo de Chrillo,
ni su Deidad, Sangre, y Alma,
y que haria que su mula
comiese una Hostia Santa,
llegar el caso à la prueba,
traer la mula enseñada
à comer Hostias, el perro,
porque llegasse à tomarla.
Decir Missa el Padre Antonio,
con Divina confianza,
y al llegarla à la bestia,
(cosa tremenda, que espanta
à los Angeles del Cielo,
que tiemblan vision tan alta)
hincar entrambas rodillas,
y viendo verdad tan clara,
con lagrimas convertirse,
es cosa para callada.

Angel. Mula de tanta gracia, y perfeccion,
que siendo de un hereje Palanquin,
hizo lo que pudiera un Serafin,
delante del Cordero de Sion.
Jamàs en la cebada hallè granzon,
ni lacayo le mengue el celemin,
vista gualdrapa honrosa, y no cugin,
ni tenga mal de madre, ni torozon.
Sopas en vino, y alcacèr la dèn,
ande prado en prado por San Juan,
que bien merece mula tan de bien.
Que supo que era Dios el blanco Pan,
decender de la mula de Belèn,
y hablar como la burra de Belèn.

Rog. Estremado; pero advierta,
que no lo supo la mula,
fue respeto obediencial
al Criador de la Criatura.
Tambien dice, que merece
decender, y es grave culpa,
de la mula de Belèn,
cosa portentosa, y dura,
porque las mulas no paren.

Angel. Si su Reverencia espulga
los Poetas por de dentro,

Angel. Mire, Padre, yo he tenido
una tentacion, que anda
tras mi de dia, y de noche.

Rog. Jesus! es cosa que trata
en duda de esta verdad?

Angel. No dixera esta bobada
la mula de aquel hereje,
con su silla, y su gualdrapa:
yo duda en el fundamento
de nuestra Fè Soberana?
Labrador soy, pero limpio.

Rog. Pues què tentacion le causa
esta inquietud?

Angel. Niñerías,
no son cosas de importancia
he hecho, verguenza tengo.

Rog. De mi amistad se recata?

Angel. Unos versos à esta mula,
que à ser posible, me holgara
de que fueros parientes.

Rog. Diga, à ver.

Angel. Dirèlo? *Rog.* Vaya.

y sus terminos apa-
hallarà mil delatinos.
Demàs, de que si ellos usan
decir cosas exquisitas,
què mas que parir las mulas?
Y diga, no lo agradò
el concepto de la burra?
mire que el soneto tiene
dos lugares de Escripura.

Rog. Grande ingenio tiene!

Angel. Padre,

An-

Antonio viendo la injuria,
que estos herejes le hacen,
pues sus Sermones no escuchan,
predicò un dia à los peces,
yo viendo que de Dios gustan,
ando estudiando un Sermon
para un arroyo de truchas,
que està dos leguas de aqui,
y si ellas salen, no ay boda,
que antes de la gracia, y gloria,
llevaràn en caperuza.

Rog. Pues diga, hermano Fr. Angelo,
sin saber Latin estudia?

Angel. Pues para què es menester?
no vè que yà no se usa?

Padre toda està en romance,
no saben Griego, no es culpa,
y en la palabra de Dios
no ay rethoricas figuras,
fino obrar lo que se dice.

Rog. Nuestro Padre.

Angel. Dios me cumpla
los deseos de ser bueno.

Rog. Benedicite.

Angel. Aleluya.

Sale San Antonio.

Anton. Dios le bendiga, mi hermano,
tanta humildad, no es razon.

Rog. En su santa bendicion
espero la de su mano.

Anton. Vaya, Padre, à acomodar
dos Hermanos que han venido.

Anton. Hasta el Alva està con èl.

Vàn, y vienen à vos mis pensamientos,
dulce Jesus querido,
porque yo no he tenido
de otra gloria primeros movimientos.

O como lo pudiera
tener sin Dios, que es gloria verdadera!

Ay dulce Jesus mio! què folsiego,
fuera de vos, podia
hallar el alma mia?

Abraçadme, Señor, en vuestro fuego;
venid, Jesus amado,
que os llama un Portuguès enamorado.

Dentro Niño. Antonio.

Anton. Sois vos, mi Bien?

Rog. Rato ha que lo he sabido,
mas no he tenido lugar. *Vase.*

Anton. Y el Fr. Angelo, cuidè bien
de nuestro enfermo Fray Blàs?

Angel. No ay cosa que sienta mas,
que aqueste oficio me dèn.

Anton. Y la caridad?

Angel. Si son
los enfermos tan estraños,
que uno apenas en mil años
tiene buena condicion,
quien puede servirlos bien?

Anton. No vè que esso es natural
à la condicion del mal,
y à la flaqueza tambien?

Anton. Como la lumbre se ciega
con mil cosas cada dia,
de un puchero que tenia
benedita, y girapliega,
saquè una escudilla entera,
y hese la dado à Fray Blàs,
treinta cursos son no mas,
mas no aya miedo que muera.

Anton. Jesus! Jesus!

Angel. No podia,
pues à èl mas le importaba,
que à mi, quando se la daba,
decir à lo que sabia?

Anton. Vaya, y no se aparte dèl.

Angel. Yo, Padre, sin culpa estoy.

Anton. Vaya corriendo.

Angel. Yo voy. *Vase.*

Sale el Niño Jesus.

Niño. Antonio.

Anton.

Anton. Jesus querido,
seais mil veces bien venido,
gracias los Cielos os den,
pero mi nombre tambien
dos veces en vuestra boca.

Niño. Si mi nombre te provoca
à gulto, tambien à mi
el tuyo.

Anton. No habéis así,
que se buelve el alma loca.

Niño. Cómo estáis?

Anton. Mejor que vos,
en quanto al estado digo,
porque vos estáis conmigo,
y yo, mi Jesus, con vos;
pues mirad si entre los dos
es poca la diferencia,
que dexada vuestra esencia,
y hablando como aquí estáis,
mas gozo que vos gozáis,
pues gozo vuestra presencia.

Niño. Y cómo te va de amor?

Anton. Eso à Pedro le dixistes,
y dixo, que vos supistes
lo que os amaba, y así,
preguntais à vos por mí,
si saber mi amor quisistes.

Niño. Huelgan los enamorados
de preguntar si los quieren.

Anton. Todos quantos oy refieren,
Señor, los Libros Sagrados,
Querubines, Principados,
y las demás Gerarquías,
quisieran las ansias mías
me dieran su voluntad,
y por mas antigüedad
tener vuestros mismos días.

Niño. Llegame el rostro à la mano.

Anton. Ay, Señor, como llegará,
si Dios no me lo mandará!
qué es precepto soberano
que esto goce un hombre humano!

Niño. Tu lo mereces.

Anton. Señor,
templaos en hacer favor,
porque sobre Portugués,
asentará bien despues

toda locura de amor.

Niño. Un Novicio está acechando,
Antonio.

Anton. Voyle à quitar.

Niño. Dexale, Antonio, gozar
ello que tu estás gozando,
por dicha se estaba elando
aquelte pobre Novicio,
y le será beneficio,
que mi Sol algunos días
à calentar Almas frías,
entra por qualquier resquicio.

Anton. Bien aya vuestra piedad!

Niño. Sus deseos me provocan.

Anton. Señor, à Maytines tocan;
vida mia perdonad.

Niño. Pues essa es buena amistad:
menester avré paciencia
para sufrir esta ausencia.

Anton. Adonde quiera estáis vos,
y dexar à Dios por Dios,
es fuerza, si es obediencia.

Vase, y sale Fray Angelo.

Angel. Padre Antonio, no está aquí;
fino se ha subido al Cielo,
sepa, que con aquel caldo,
está mejor el enfermo,
bien sé que es milagro suyo;
pero ay Cielos! qué es aquesto?
Niño. qué haces tu aquí?

Niño. Hallóme Antonio en el suelo
de la Iglesia, que aquí me truxo,
dice que vendrá luego.

Angel. La madre que tal dexará;
pero no lloreis mi Cielo,
presto vendrá Antonio, amores
mas valen esos pucheros,
que quantos basos dorados,
robò Baltasar del Templo:
si quieres que os entretenga,
sabed que sé muchos cuentos,
escuchad uno muy lindo.

Niño. A ver, diga.

Angel. Yà comienzo.

Un Niño andaba à la escuela,

D

que

que la tenia el Maestro,
 en el portal de una Iglesia,
 cuyas meriendas, y almuerzos
 llevaba el Niño Jesus
 de una Virgen, que avia dentro,
 siendo el humano al Divino,
 con amorosos requiebros,
 combidaba à su merienda,
 y èl lo aceptaba contento.
 Comian juntos los niños,
 estando la Virgen viendo,
 que de sus pechos baxaba,
 que es mas que baxar del Cielo.
 Sabiendo, pues, por las faltas
 lo que passaba al Maestro,
 quiso gozar si podia
 deste Divino Embeleso.
 Rogòle que le dixesse,
 que queria su Maestro
 merendar con èl un dia,
 à quien dixo el Niño tierno:
 Pues dile que se confiese,
 y que reciba mi Cuerpo.
 Hizolo el Maestro assi,
 y confessado, y dispaesto,
 aquella noche murió,
 y fue à merendar al Cielo.

Niño. Què lindo cuento!

Angel. Muy lindo;
 pero mis ojos, sospecho,
 que mas quereis merendar,
 que no estàr oyendo cuentos;
 voy corriendo à la cocina,
 esperad, que luego vuelvo,
 vereis que os traygo, esperad. *Vase.*

Sale San Antonio.

Anton. Pues Jesus, gloria mia,
 todavia aqui?

Niño. Queria
 decirte una novedad;
 di à Fray Angelo, que mañana
 confiese, y comulgue. *Vase.*

Anton. Ay Dios!
 quereis llevar à vos,
 breve vida, vida humana?
 su santa simplicidad
 ha cumplido yà sus dias.

Sale Fray Angelo con pan, y manzana.

Angel. Cositas son como mias,
 vida mia, perdonad,
 es tarde, y no hallè otra cosa.

Anton. Con quien habla de essa suerte?

Angel. Hablo, Padre, por no verte,
 y con licencia amorosa;
 què es del Niño que traxiste,
 que le traygo de almorzar?

Anton. Tu viste en este lugar
 Niño?

Angel. Bueno.

Anton. Tu le viste?

Angel. Y me dixo, que le hallaste
 en la Iglesia.

Anton. Es gran verdad.

Angel. No he visto mayor beldad!
 Padre, donde le llevaste?

Anton. Yà està acostado.

Angel. Pues Padre,
 sin cenar?

Anton. Yà lo di yo
 lo que pude.

Angel. Què dexò
 tan lindo Niño su Madre?

Anton. Quanto ha que se confessò
 Fray Angelo? generalmente,
 que queria que lo intente,
 porque gusto mucho yo
 destas grandes confesiones.

Angel. Mucho ha, pero yo andaba
 pensandolo, y no acababa
 por justas ocupaciones.

Anton. Pues yo hablarè à Fr. Rogero,
 y darle, que es razon,
 yo propio la Comunión.

Angel. No es prevencion sin mysterio;
 Fray Angelo, mirad por vos,
 que yà debeis de bolar;
 què linda cosa es tratar
 con los que tratan con Dios! *Vase.*

Anton. Hanme encargado un Sermon,
 que he de predicar mañana
 de la Virgen Soberana,
 en su Divina Assumpcion;

y aunque duda no he tenido,
de que en cuerpo, y alma esté,
como no se diò de Fè,
estoy algo advertido:
quierome sentar aqui,
para vèr entre los Santos
las opiniones de tantos.

*Sientase en una mesa que avrà libros,
y sale el Demonio.*

Dem. Que este se me oponga à mi!
Que no baste su humildad,
su observancia, y penitencia,
y el siempre tener presencia
de aquella inmensa Deidad,
fino que me quitaís tantas
almas con estos Sermones,
que quedan voces, y acciones
hacer pecadoras, santas!
Yo reprobado, à Elau,
y así aqui te he de ahorcar.

Anton. No te darà Dios lugar:
Jesus mil veces, Jesus!

Sale Fray Rogero, y Fray Angelo.

Rog. Què ruido es este?

Angel. No sè.

Dem. Nunca han de faltar padrinos;
pero temo los Divinos,
que los humanos por què? *Vase.*

Rog. Padre, què es esto?

Anton. Ay Rogero,
ay Angelo! cosas son
de aquel, cuya presumpcion
se opuso al eterno Imperio:
Estudiando estaba aqui
de la Assumpcion Sacrosanta,
y asíome por la garganta,
porque dice, que por mi
pierde en una hora mil almas;
pluguiera à Dios que mas fueran.

Rog. Què embidia tiene!

Angel. Es gallina,
no fino dile que buelva.

Anton. Estaba leyendo aqui,

que la Emperatriz Pulcheria,
muger de aquel gran Marciano,
fabricò muchas Iglesias
en Constantinopla, à honor
de Maria Virgen bella;
y como de la Assumpcion
intitulasse una de ellas,
à su Patriarca dixo,
que el cuerpo traer quisiera
del Valle de Josafat;
aqui respondió: Tu intentas
un imposible, señora,
que esta Divina Princesa
que dices, en cuerpo, y alma
en el Cielo vive, y Reyna,
que el Arca santificada,
libre, preservada, essenta
de toda culpa, no pudo,
aunque fue moral, ser tierra,
que si la carne de Christo
fue suya, como pudiera
sujetarse à corrupcion?
cuya importante materia
disputa grave Augustino;
pero què lumbre nos cerca?

*En dos partes à un tiempo se apa-
recen Nuestra Señora, y
San Geronymo.*

Geronym. Antonio.

Anton. Doctor Divino.

Ger. Bien sè que à solas te quejas
de que no aya declarado
en el Sermon de esta Reyna,
y su Divina Assumpcion,
el Mysterio que deseas;
si la duda de Thomàs
importò tanto à la Iglesia,
quantos encarecimientos
has visto, que dicen de ella,
aora fabràs la causa.

Anton. Expositor de las Letras
Divinas, mucho importàra
la autoridad Santa vuestra,
como de Angelica pluma.

Virg. Antonio, porque no huviera
la duda de esta verdad,

que

que es tan justo que se crea,
la revelè à muchas almas.

Aparecese el Niño Jesus en medio.

Jesus. Y yo quiero que la tengas,
como siempre la tuviste,

Antonio, por verdadera.

Anton. Sol de Justicia Divino,

Hijo de esta pura Estrella,

quien duda que à vuestro Cielo

llevastes pura, y entera

la Casa donde vivistes,

yà que el morir era deuda?

Pero esta separacion,

que avia de ser por fuerza,

no comprendiò como à todos

la comun naturaleza,

que no avia de ser polvo

aquella Paloma bella,

Hija del Eterno Padre,

Madre, y Señora vuestra,

y Esposa de vuestro amor,

que si hizo eclipse en ella

la muerte, es Fenix Divino,

bolviò à cobrar vida nueva.

Vos, vuestro amor, vuestro Padre,

tres Personas, y una Essencia,

dèn aqui su gracia à todos,

y despues su Gloria eterna.

Angel. Aqui, Senado discreto,

dà fin la Historia, y Comedia,

del mas tierno Portuguès,

no ay que aguardar mi merienda.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.